

OTSIERA

Otsiera, el hijo de Águila Blanca, estaba a punto de cumplir catorce años. Le había llegado el momento de afrontar la prueba más importante en la vida de un chico mohawak¹: la ceremonia del ayuno. Otsiera era valiente y generoso, buen observador, capaz de reconocer casi todos los rastros y de imitar el canto de cada pájaro, pero... ¿se encontraba suficientemente preparado?

La noche antes del gran día, entró en la inipi ². Allá, en silencio, reunió todas sus fuerzas y pidió ayuda a los antepasados de la tribu.

Otsiera estaba dispuesto. Al amanecer, en compañía de su padre, subió montaña arriba hasta la gran roca plana donde habría de quedarse solo, cuatro días y cuatro noches. Durante esos días, Otsiera debía permanecer atento a los secretos del mundo. Si lo hacía así, y estaba decidido a ayudar a la Tierra y la tribu, seguro que aprendería algo importante. Si tenía éxito, cuando volviera ya no sería un niño sino un hombre para siempre.

Águila blanca abrazó a su hijo y se despidió de él . Después de cuatro días y cuatro noches, volvería a buscarlo.

Otsiera construyó un pequeño refugio con ramas y hojas. Invocando el Gran Espíritu, se sentó, quieto y atento.

Día y noche, el joven guerrero se mantuvo muy alerta, sin comer nada. De vez en cuando bebía un sorbo de agua de la que conservaba en la bolsa de piel de ciervo.

Pasaban los días y Otsiera no recibía ninguna señal, nada nuevo que pudiera llevar a la tribu. Cuando el padre fue a buscarle, Otsiera le suplicó: - Un día más, padre!

Águila Blanca accedió.

- Un día y basta - le dijo.

Esa noche, sentado en el refugio, sintió el retumbe del trueno en la lejanía.

- Ratiwera, señor del Trueno, ayúdame y ayuda mi pueblo -dijo el chico. Aún no había acabado de pronunciar estas palabras que sintió algo como una respuesta:

1 El pueblo mohawak era uno de los que formaban la confederación de los indios iroqueses, uno de los linajes siux, que a finales del siglo XVII ocupaban lo que ahora es el Estado de Nueva York, Pensilvania, Ohio y el sureste de Canadá.

2 Nombre de la cabaña de purificación, que se construye con troncos de sauces, recubiertos de pieles. Tiene una forma redondeada como la Tierra y la entrada mira al Este, hacia la salida del sol.

- Esta noche, Otsiera, obtendrás un poder que te ayudará a ti ya todos los mohawaks.

Estas palabras le dieron nuevas fuerzas y, pese a la tormenta que se avecinaba, no dejó su lugar y continuó atento a todo.

- ¿Qué es ese extraño ruido?

Alguna bestia inmensa estaba haciendo crujir las ramas a su paso. Otsiera sintió miedo, pero no se movió. Se mantuvo alerta y se dio cuenta de que se trataba del viento. El viento restregaba las ramas de dos grandes árboles. De repente, vio una fina columna de humo surgiendo de las ramas alzándose hacia el cielo y, poco después, aparecía una especie de pequeño sol danzante, caliente y ruidoso.

Otsiera se asustó. El sol entre los árboles creció y, poco a poco, se hizo más pequeño hasta que desapareció. ¿Qué era lo que había visto? De madrugada, cuando empezaba a clarear, se acercó a aquellos dos árboles y recogió de tierra dos ramas secas. Imitó el movimiento del viento restregándolas, hasta que, de pronto, apareció un hilillo de humo, la madera enrojeció hasta que soltó una pequeña llama, ¡caliente como el sol!

- ¡Oh, maravilla! -pensó Otsiera- el Gran Espíritu nos da un poco de sol para nuestros largos inviernos y nuestras noches oscuras!

Cuando su padre volvió, encontró a Otsiera muy feliz. Y dicen que así fue cómo llegó el fuego a los mohawaks: fue Otsiera quien lo llevó a su pueblo.

Adaptación y traducción de "*El descubrimiento del fuego*", Tehanetorens. *Cuentos de los indios iroqueses*. Miraguano, p. 79-82)

Actividades a partir de la narración

Niños y niñas se pueden sentir fácilmente identificados con el protagonista de esta historia; sabiendo de la importancia de los modelos para la educación de las actitudes, la narración de Otsiera nos ha parecido especialmente válida. Puede dar lugar a:

- Presentar actitudes como: el interés profundo, la atención plena o sostenida, la tenacidad, la paciencia activa...
- Presentar un momento importante del proceso de hacerse mayor relacionado con una aportación al bienestar del grupo social del que somos parte.
- Poder hablar de la escucha y de la comprensión con todo el cuerpo, con todas las capacidades, no sólo con la cabeza.

- Ponerse en contacto con saber esperar pacientemente y activamente: descubrir y comprender a menudo requiere tiempo. Atención y tiempo.

Conversación a partir del cuento:

- ¿Quién es Otsiera? ¿Qué está haciendo en la montaña? ¿Por qué ha ido?
- ¿Qué descubre? ¿Cómo lo descubre?
- ¿Qué hacía Otsiera mientras esperaba la señal?
- ¿Cómo actuó para lograr encender fuego?
- La narración dice: " Cuando su padre volvió, encontró a Otsiera muy feliz". ¿Por qué os parece que Otsiera era feliz? ¿Qué es lo que le hace feliz?

Recordaremos y explicaremos situaciones en las que nos hayamos sentido como Otsiera. Quizás dejaremos unos breves momentos para recordarlas, se explican en voz alta, dejando espacio a continuación para recordar mejor, pensar sobre ello, saborearlo...

A la hora de recoger las aportaciones es importante valorarlas todas y dejar que los niños y niñas se expresen con sus palabras, evitando condicionar las respuestas.

Dibujar el cuento. Varias posibilidades:

- Cada uno hace el dibujo que quiere, del momento que más le haya gustado o llamado la atención.
- Por grupos. Se divide el cuento en varios fragmentos significativos y cada miembro del grupo dibuja un trozo. O bien cada grupo se encarga de dibujar, en una hoja de mural, una parte del cuento después de haberlo dividido entre todos. Los dibujos pueden ir acompañados de alguna frase significativa referente al fragmento elegido.

Contemplar elementos de la naturaleza

Puede ser un buen momento para proponer alguna actividad en la que entre en juego la atención silenciosa hacia elementos naturales. Si no se dan las condiciones para una práctica en el exterior, hay muchas maneras de invitar a entrar la naturaleza dentro de nuestras casas o aulas: observación de piedras, hojas, cortezas..., planteando algún reto de reconocimiento (con el tacto, la vista, el olfato, el oído). Audición de sonidos grabados... etc.

Si se ha logrado un ambiente de silencio, sin interrumpirlo, recordaremos las últimas palabras de Otsiera. Otsiera dice: "¡Oh, maravilla! El Gran Espíritu nos da un poco de sol para nuestros largos inviernos y nuestras noches oscuras."

Y nosotros ¿nos sentimos agradecidos por algo?

Dejaremos unos momentos para pensar y a continuación podemos ir recogiendo las intervenciones que surjan, sin forzar. Como actividad alternativa o como continuación de lo que el grupo haya dicho, podemos leer este canto de los indios iroqueses.

De esta manera dan gracias al Otsiera y su pueblo:

Damos gracias a nuestra madre, la Tierra, que nos sostiene.

Damos gracias a los ríos y arroyos que nos ofrecen agua.

Damos gracias a todas las plantas que nos dan remedios contra nuestras enfermedades.

Damos gracias al maíz y a nuestras hermanas las habas y a las calabazas que nos dan la vida.

Damos gracias a los arbustos y a los árboles que nos regalan sus frutos.

Damos gracias al sol que ha mirado la Tierra con mirada complaciente.

Damos gracias a la luna y a las estrellas que nos brindan su claridad después de la puesta de sol.

Damos gracias a nuestro abuelo He-No por habernos dado la lluvia.

Damos gracias al Gran Espíritu, fuente de toda bondad.

(Oración de los indios iroqueses, en: *Cantos pieles-rojas*. J.J. de Olañeta, 1983. p. 31)